

# LOS MISTERIOS DE LA TABERNA KAMOGAWA

UNA DELICIOSA NOVELA QUE RADIOGRAFÍA EL ALMA DEL SER HUMANO

Alejandro Hernández Pérez

Consejería de Educación de Canarias | Universidad de La Laguna

## Datos de la obra

Autor: Hisashi Kashiwai  
Título: *Los misterios de la taberna Kamogawa*  
Traductor: Víctor Illera Kanaya  
Editorial: Salamandra  
Primera edición: 1 de junio de 2023  
ISBN: 9788419346025

A Blanqui,  
por sus abrazos cada mañana

*Somos nuestra memoria,  
somos ese quimérico museo de formas inconstantes,  
ese montón de espejos rotos<sup>1</sup>*

Esto fue lo que Jorge Luis Borges escribió en el poema «Cambridge» de su libro *Elogio de*

*la sombra* en 1969. Y estos son, sin lugar a equívoco, tres versos que resumen a la perfección todos *Los misterios de la taberna Kamogawa* (2023). Porque si de algo entiende el ser humano es de recuerdos, de destino, de emociones y de alma; y de todo eso es precisamente de lo que habla este pequeño entreverado literario lleno de lúcidos —y sinestésicos— momentos. Hisashi Kashiwai (Kioto, 1952) presenta al lector un mundo aparentemente sencillo cuyo eje vertebrador no es otro que la comida; pero si bien esto puede parecer sencillo, la realidad de la tinta del autor kiotense está llena de momentos de una lucidez que atraviesa a sus personajes, a la persona que lee y, claro, a sus recuerdos.

La novela, aparentemente clara, está dividida en seis capítulos distintos con nombres de platos que serán esenciales en el desarrollado de la trama: «1. *Nabeyaki-udon*», «2. Estofado de ternera», «3. Sushi de caballa», «4. *Tonkatsu*», «5. Espaguetis napolitan» y «6. *Nikujaga*»; seis capítulos en donde asistimos a la historia de sus protagonistas —el cocinero Nagare Kamogawa y su hija Koishi Kamogawa — y cómo estos ayudan, a través de su agencia de investigaciones gastronómicas al resto de personajes a volver a probar un plato de comida de su pasado que, por diversas razones, quieren replicar pero que son incapaces de hacerlo.

Para ello, Koishi se encargará de hacer la entrevista a todos esos seres de tinta que pasarán por cada capítulo —en orden de aparición: Hidoji Kuboyama, Nobuko Nadaya, Tomomi Iwakura, Suyako Hiroe, Asuka Mizuki e Hisahiko Date— intentando desentrañar con precisión todos los recuerdos y momentos vividos en torno a los platos que quieren volver *a vivir*, dándole esta información a su padre Nagare para que este, investigando, logre replicarlo en, como máximo, dos semanas. Pero esta historia con delicias culinarias de todo el mundo y cuya acción principal está llena de diversas circunstancias por las que atraviesan sus personajes —desde peticiones de matrimonio pasando por la muerte de un ser querido hasta llegar a la muerte de una madre y el amor-odio hacia una madrastra, entre otras— también está *tejida* de lúcidos momentos que, a modo de axiomas filosóficos, Hisashi Kashiwai regala al lector que es capaz de introducirse en el espejo de tinta, lúcidos momentos que, por cierto, son capaces de radiografiar la esencia misma del ser humano.

Aforismos como «De joven, uno solo se rinde ante los manjares, pero cuando envejece lo que atrae de verdad es el sabor que el recuerdo añade a los platos» (página 86) nos hacen entender la madurez de quien escribe, quien no solo es capaz de abordar la realidad de una novela *deliciosa*, sino que es capaz de descifrar al ser humano a través de la comida. De hecho, esto se ve perfectamente reflejado en otras partes de la novela, donde el autor indica, por ejemplo, que «nos acostumbrados rápido a las cosas. Lo que nos impresiona la primera vez pronto se nos vuelve anodino, pero es importante no olvidar la emoción de la primera

**NEXO**

reseña

REVISTA INTERCULTURAL DE  
ARTE Y HUMANIDADES DE LA  
SECCIÓN DE ESTUDIANTES Y  
JÓVENES INVESTIGADORES Y  
CREADORES DEL IEHC

Nº 20, año 2024

pp. (51-52)

ISSN: 2341-0027Z

<https://doi.org/10.56029/NX2051>

1 Borges, J.  
(1969). *Elogio de la memoria*.  
Emecé: Buenos Aires.

vez» (pág. 97); o en «nunca se deben olvidar la humildad y la seriedad de cuando uno era principiante» (pág. 100). U otra frase mágica: «no tanto por el placer de comer, sino por el sentido de gratitud que tu abuelo te inculcó y que, aunque no te des cuenta, aún conservas en la memoria» (pág. 153).

Pero si hay un *ingrediente* que el autor *añade* de manera clara a lo largo de sus páginas ese es, sin duda, el del destino. Como si de una receta milimétrica se tratase, a lo largo de las más de 180 páginas que tiene la novela podemos ver cómo el tema del *fatum* está presente continuamente, bien porque así lo mencionan los protagonistas o bien porque *manifiesta* de forma indirecta. En efecto, parece como si todos los personajes secundarios que se introducen en el desarrollo de la acción estuviesen *destinados* a formar parte de una historia de tinta atravesada por el destino de la literatura —y la cocina—. Y todo esto es algo que sucede dado que esta taberna pasa desapercibida pese a que ha sido anunciada en una de las más famosas revistas culinarias del país con un anuncio nimio y escueto de manera consciente: «—Lo curioso es que, como ese anuncio solo dice “Taberna Kamogawa, Agencia de Detectives Kamogawa, investigaciones gastronómicas”, y no figuran la dirección ni datos de contacto...» (pág. 97). Pero, ¿por qué? Nagare Kamogawa lo señala de manera evidente: «Quienes están destinados a encontrarse terminan haciéndolo y, del mismo modo, quienes están destinados a llegar aquí, acaban llegando» (página 98). Y esta misma idea se repite más adelante en la novela cuando Koishi dice que su padre «cree que si alguien está destinado a encontrarnos, lo conseguirá» (pág. 107). Es imposible, claro, que la *Rayuela* (1963) cortazariana no aparezca en este momento, ya que, como Kamogawa, el autor hispanoamericano creía que «Andábamos sin buscarnos, pero sabiendo que andábamos para encontrarnos»<sup>2</sup>.

La familia también es otro de los ingredientes de esta novela: «tengan o no vínculos de sangre, a una madre le preocupa el destino de su hijo, las madres son así» (pág. 183). Pero si hay un momento en el que el autor radiografía el alma humana en esta historia es, sin duda, cuando aborda de forma clara a través de sus diálogos el amor sano, real y de verdad, en un momento, a juicio de quien redacta estas líneas, de lucidez *vital* absoluta: «un matrimonio es un asunto complicado. Hay quien se va para seguir su propio camino, pero otros lo hacen por el bien de aquellos a quien aman» (pág. 130). Hay frases, claro, que no merecen ser comentadas: el amor, a veces, es dejar ir.

*Los misterios de la taberna Kamogawa* (2023), en fin, pueden ser leídos de muchas formas: una deliciosa novela en donde la cocina es la protagonista; una deliciosa novela en donde la cocina es la protagonista a través de la historia humana de sus personajes; o una deliciosa novela que radiografía al ser humano a través de temas tan reales y literarios como la muerte, la familia, el amor o el destino. Y ese quizás sea el fin de quien lee esta reseña: dejarse llevar por el destino, jugar a la *rayuela* e intentar, leyéndola, desentrañar *Los misterios de la taberna Kamogawa* (2023).

2 Cortázar, J.  
(2014) *Rayuela*.  
Cátedra: Barcelona.